

Las concepciones martianas acerca de la cultura humanística martiana como patrimonio sociocultural presentes en la Edad de Oro

Marti's conceptions of Marti's humanistic culture as a socio-cultural heritage present in the Golden Age

Ariagna Alamo Vega¹ (ariagnaav@ult.edu.cu) (<http://orcid.org/0000-0003-4588-1545>)

Diana de la Caridad Cervantes Almaguer² (dicealma@ult.edu.cu) (<http://orcid.org/0000-0002-6455-4024>)

Resumen

La investigación está basada en la realización de un estudio del libro-revista *La Edad de Oro*, desde la visión humanística martiana. Tiene como objetivo principal valorar las concepciones martianas acerca de la cultura humanística como patrimonio sociocultural presentes en esta obra. El sentido de lo real que aflora en la obra permitió crear y asegurar una meta con los jóvenes, de precondicionar con mano amorosa el relevo histórico. De ahí el propósito formador, y no ya meramente informador de la revista para niños con que inaugura su primer momento álgido de radicalización y madurez. Se revisó una variada bibliografía a fin de realizar algunas reflexiones teóricas. Para la obtención de la información fue necesaria la aplicación del método de análisis de textos, las principales fuentes de información son la literatura, reflexiones filosóficas, políticas, éticas y estéticas. Esta investigación presenta como resultado este artículo sobre las concepciones martianas acerca de la cultura humanística vista a través de *La Edad de Oro* que permita su conocimiento y significación para la cultura cubana y universal, ya que esta constituye en sí un proyecto de desarrollo cultural.

Palabras claves: valores, revista, literatura, humanismo.

Abstract

The research is based on the realization of a study of the book-magazine *La Edad de Oro*, from Marti's humanistic vision. Its main objective is to value Marti's conceptions about humanistic culture as a sociocultural patrimony present in this work. The sense of the real that emerges in the work allowed to create and to assure a goal with the young people, to precondition with loving hand the historical relay. Hence the formative purpose, and no longer merely informative, of the children's magazine with which it inaugurates its first high point of radicalization and maturity. A varied bibliography was reviewed in order to make some theoretical reflections. In order to obtain the

¹ Máster en Desarrollo cultural Comunitario. Licenciada en Educación en la especialidad de Español-Literatura. Profesora Auxiliar de la carrera de Español-Literatura. Especialista en Cultura Cubana y en Literatura Infantil y Juvenil en la Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Licenciada en Educación en la especialidad de Español-Literatura. Profesora Asistente de la carrera de Español Literatura. Especialista en Cultura Cubana en la Universidad de Las Tunas, Cuba.

information, it was necessary to apply the method of text analysis, the main sources of information being literature, philosophical, political, ethical and aesthetic reflections. This research presents as a result this article on Martian conceptions about the humanistic culture seen through The Golden Age that allows its knowledge and significance for the Cuban and universal culture, since this constitutes in itself a project of cultural development.

Key words: value, magazine, literature, humanism.

Aproximación a la cultura humanística

Para hablar sobre la cultura humanística es necesario reflexionar sobre la manera en que la humanidad ha llegado a una crisis que trae serios problemas y peligros para ella misma. El Humanismo como corriente cultural se remonta hacia el siglo XVI cuando algunos pensadores logran cambiar la cosmo visión teológica del mundo por una visión centrada en el hombre. En estas circunstancias nace una nueva forma de ver, comprender e interpretar la realidad humana.

El Humanismo como cultura se caracteriza por:

- a) Interés por el hombre como ser único y trascendental.
- b) El permanente esfuerzo sistemático por estudiar la sociedad para comprender las razones que motivan conductas, virtudes y tendencias.
- c) Una visión del mundo como la morada del hombre que hay que ennoblecer.
- d) Comprensión del carácter histórico y teleológico del hombre.
- e) La vocación argumentativa a partir del reconocimiento de su lenguaje y filosofía.
- f) El reconocimiento de la multiplicidad cultural que expresa las diversas posibilidades.
- g) Un comportamiento crítico y propositivo.
- h) La comprensión del hombre como parte de la naturaleza.

La cultura humanística se desarrolla a través del trabajo humano y la tecnología. Prescindir de la cultura es sumirse en la mayor de las pobreza. Ella es medio de que dispone el hombre para desarrollarse. "... sólo hay dicha verdadera en la amistad y la cultura" (Martí, 1972, p. 252).

Por cultura humanística se entiende la producción humana y su representación ideológica, mental y estilo de vida. De ahí que hace falta rescatar valores y todo el patrimonio cultural oculto en el olvido.

El humanismo es la cosmovisión integral de los conocimientos al servicio total del hombre. En este humanismo el hombre es un ser de carencia que la cultura rescata de la soledad y la ignorancia. Este humanismo se opone en lucha tensa al neoliberalismo,

que amenaza con hacer de los pueblos de América, rebaños obedientes, que no atalayan el futuro, no se atreven a cuestionar la situación en que viven.

En América Latina lo original de su cultura consiste en su pensamiento humanista que no está aislado como fuente de inspiración científica y cultural. El saber del hombre americano está enraizado con su autenticidad.

“Solo lo genuino es fructífero. Sólo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye” (Martí, 1972, p. 230). En tal sentido, José Martí, ha tratado de hacer de nuestros países un verdadero Nuevo Mundo. “Antes todo se hacía con los puños: ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse... para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo...” (Martí, 1972, p. 349).

Valores éticos y morales vistos a través de La Edad de Oro, de José Martí

La cultura humanística depende de los valores y la ética. Debemos contribuir a la formación y fortalecimiento de valores para una cultura humanística. La sociedad necesita de justicia moral y social, sin ella no sobrevive y no se puede limitar a los buenos sentimientos, sino que demanda trabajo inspirado en la solidaridad.

Si se pudiera establecer diferencias entre cultura y ética diríamos que la primera está referida al conjunto de principios de conducta, costumbres y sistemas de valores provenientes del entorno, por su lado la ética busca llevar este conjunto de principios y valores a una aceptación consciente producto del ejercicio del intelecto y la razón.

En La Edad de Oro Martí supo recoger todas las tradiciones de lucha por el hombre, que le habían precedido, las atemperó a su tiempo y trazó un futuro. Volcó en el amor a la patria cubana y americana, que fue amor por el hombre, todas sus energías físicas y morales. Es en este libro-revista donde nos devela como actúa para lograr sus fines. Así declara que “...su proceder, será directo y ordenado no buscará la alarma del niño con excesos de científicidad o lenguaje aparatoso y todo ello para contribuir a una enseñanza más fácil y duradera” (Rodríguez del Castillo, 2013, p. 68).

Su sentido de lo real le permitió crear y asegurar una meta con los jóvenes, de precondicionar con mano amorosa el relevo histórico. “De ahí el propósito formador, y no ya meramente informador de la revista para niños con que inaugurara su primer momento álgido de radicalización y madurez: *La Edad de Oro*” (Almendros, 1972, p. 142), cuyo credo no fue otro que:

... llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en otra parte del mundo. (Martí, 1972, p.147)

Al analizar *Tres héroes* se observan estos mensajes, que se convierten en valores para el niño: la libertad vuelve hermosos a los que pelean por ella, exaltación de los héroes y

su lucha por la independencia, el niño debe tener ideas firmes, criterios independientes, los hombres valen más unidos (solidaridad), descripción física y moral de los tres héroes, concepto de héroe, forjar el carácter del niño: firmeza, honradez, decoro, sentimientos de amor patrio y a la América, enseña a los niños y jóvenes el amor y la admiración por los hombres que pelean por ver libres a sus pueblos.

Cuando se piensa en los personajes heroicos de la literatura se debe tener en cuenta el enriquecimiento ético que aporta a la formación moral de los lectores. Las cualidades del valor, del heroísmo no germinan con discursos o con la pasiva contemplación de las proezas de los hombres. Para educar en el valor, la dignidad, en la firmeza del carácter precisa preparar las condiciones en que se pueden llevar a cabo actos dignos, firmes.

Si existe una lectura que perdura en la mente infantil y juvenil es este artículo, a través de *Tres héroes*: “En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, de Río de la Plata; Hidalgo, de México” (Martí, 1972, p. 305).

No escribió Martí atado a convencionalismos, estaba ligado siempre a la verdad, no quería enseñar en la superficialidad y la mentira, ni crear superhéroes. Almendros platea:

Sentía un enorme aprecio por la mente infantil para intoxicarlos con cosas irreales, inexistentes. Les dio a conocer la vida de tres héroes que toda América debe recordar. Su prosa en este artículo llegó a convertirse en lectura para adultos. Su producción no ha perdido su majestuosidad. De cada personaje concibió una semblanza original, instructiva. (Almendros, 1972, p. 142).

El decoro es la columna, el eje alrededor del cual gira el sistema de valores martianos que se presenta él como un sistema en sí mismo, con tres contenidos definidos: el primero es honor y pundonor, la pureza y la honestidad que se rescata; el segundo es la forma en que ese honor se trasluce en respeto a lo ajeno. El decoro, no es sólo para Martí, un concepto moral sino la forma de una dignidad, que se une con una exactitud de contenido y forma y, por tanto, merece el respeto de todos los hombres.

Entonces el decoro es una condición, que se traduce en una conducta permanente, ya sea en grandes empresas como la de los tres héroes o aquella que empieza por lograr el alimento y el vestido diario. Cuando leemos “Nené traviesa” nos percatamos que en el quehacer anónimo, sacrificado y diario está el padre de Nené, personaje secundario, pero que cumple su cometido, regresaba de cumplir con su tarea sencilla pero inmensa, es un hombre que tiene su cabeza en la obra grande, es un buen padre, un patriota

Su papá está lejos, lejos de la casa trabajando para ella, para que la niña tenga casa linda y coma dulces finos los domingos, para comprarle a la niña vestiditos blancos y cintas azules, para guardar un poco de dinero, no vaya a ser que se muera el papá y se quede sin nada en el mundo “la hijita”...El padre de Nené la quería mucho... Cuando su papá venía del trabajo, siempre salía ella a recibirlo con los brazos abiertos, como un pajarito que abre las alas para volar... Ella lo miraba con mucho cariño, como si le preguntase cosas: y él la miraba con los ojos tristes, como si quisiese echarse a llorar.

Pero en seguida se ponía contento... y entraban juntos en la casa, cantando el himno nacional. (Martí, 1972, pp. 375-376)

Por ello Martí es muy preciso en su retrato de los héroes, tanto de los tres héroes como el del papá de Nené, pues aquel que es incapaz de ganarse el sustento diario difícilmente podrá manifestar grandeza en lo que su propio alcance requiere.

Él nos enseñó que incluso este esfuerzo puede acarrearos la muerte. Este mensaje se pone de manifiesto en toda la revista, y en particular en este cuento, a través de las imágenes y de la trama del cuento; imágenes como la conversación de Nené y su papá en relación con la muerte, vista de forma natural.

... y su papá dice que en un libro hablan de que uno se va a vivir a una estrella cuando se muere. “Y dime, papá”, le preguntó Nené: “¿por qué ponen las casas de los muertos tan tristes? Si yo me muero, yo no quiero ver a nadie llorar, sino que me toquen música, porque me voy a ir a vivir a la estrella azul. (Martí, 1972, p. 375)

La estrella es un símbolo, un leit motiv, símbolo del concepto de la muerte como algo hermoso que se obtiene después de una vida digna y que permea el cuento hasta su mismo final.

Nené, blanca como el papel, se alzó del suelo, con la cabecita caída, y se abrazó a las rodillas de su papá: “Mi papá”, dijo Nené, “¡mi papá de mi corazón! ¡Enojé a mi papá bueno! ¡Soy mala niña! ¡Ya no voy a ir cuando me muera a la estrella azul! (Martí, 1972, p. 379)

Otra narración en la que se exalta la belleza interior, la grandeza de espíritu de su protagonista es *Bebé y el Señor Don Pomposo*. Comienza presentando a Bebé, pero no como a un niño de artefacto, a pesar de presentárnoslo como a un niño magnífico, con otros elogios, agrega:

No es un santo, ¡oh, no!: le tuerce los ojos a su criada francesa cuando no le quiere dar más dulces, y se sentó una vez en visita con las piernas cruzadas, y rompió un día un jarrón muy hermoso, corriendo detrás de un gato... (Martí, 1972, p. 344)

Bebé es un niño particular, específico y único; es el singular y el universal. Él es él y la especie. Bebé no es un apodo solamente, es un sobrenombre con la resonancia efectiva que Martí le quería dar. Bebé asume en sí el de todos sus iguales.

Su antítesis en el cuento es “el Señor Don Pomposo”, aquí el artículo “el” destaca aún más el título de “señor” que connota un lugar social, un código social, pero además no es un señor “don nadie” es un “Don” con mayúscula, un Don Pomposo que pide para sí toda la deferencia que su vanidad cree merecer. Pone en él todos los anti-valores que Martí no quiere para los niños. Otro recurso para ofrecernos una imagen total de este personaje: lo hace hablar.

Mira, mira Bebé, lo que te tengo guardado: esto cuesta mucho, Bebé: esto es para que quieras mucho a tu tío (...)

Anda, Bebé: mírate al espejo; ése es un sable muy rico; eso no es más que para Bebé, para el niño. (Martí, 1972, p. 347)

“Ahora se sabe que existirá un enfrentamiento entre un niño y una pompa de jabón “humanizada”, de una humanidad entre comillas por vacua y superficial; entre un niño de carne y hueso, y un señor ampuloso e ingrávigo: entre Bebé y el Señor Don Pomposo”. (Gallego, 1999, p. 65)

Estamos, en presencia de un cuento sui géneris, revolucionario. El narrador es el pensamiento de Bebé, ojo de Bebé, sensibilidad de Bebé. Para lograrlo, Martí rompe con lo establecido; si quiere un hombre de pensamientos y de criterios propios para la América que se avecina debe empezar con el mismo ente que pretende cambiar. Para comprender cabalmente el empeño de *Bebé y el Señor Don Pomposo* hay que remitirse a *Tres héroes*, ahí está la clave del misterio, en una de sus aseveraciones fundacionales: “El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve” (Martí, 1972, p. 304). Sólo así se puede esclarecer de poner al protagonista no en acción inmediata, ni de acción memorística. Por eso y para eso “Bebé está pensando”, centrado en un motivo o leit motiv de un elemento simbólico: el sable, que da lugar a toda esta reflexión.

Al colocarse el sable, con destreza, vemos la reacción de un niño que, ante algo llamativo, hermoso, que lo hace feliz durante un instante, salta a otro polo cuando ve la cara de tristeza de su primo Raúl:

... que lo miraba, miraba el sable, con los ojos más grandes que nunca, y con la cara muy triste, como si se fuera a morir: _ ¡Oh, que sable tan feo, tan feo! ¡Oh, qué tío tan malo! En todo eso estaba pensando Bebé. Bebé estaba pensando. (Martí, 1972, p. 347)

El sable ha perdido su belleza porque hay un cambio de signo en la valoración. En consecuencia, no recuperará su belleza hasta tanto no le restituya el decoro que ha perdido al ser objeto de la manipulación de Don Pomposo, el sable debe estar en el cinturón de Raúl, que es quien lo necesita.

Bebé todo lo piensa, todo lo analiza y valora: “El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente... está en camino de ser bribón” (Martí, 1972, p. 304). Hay un evidente cambio de actitud, es necesario introducir justicia, equilibrio, armonía en el mundo. Para Bebé hay algo mal en el mundo que le ha tocado vivir, pero es solo un niño, solo tiene que actuar, pero en silencio, para que su acción tenga éxito y pueda alcanzar su fin:

El sable está allí, encima del tocador. Bebé levanta la cabeza poquito a poco, para que Luisa no lo oiga... Bebé levanta la cabecita poco a poco; ... Bebé se escurre de la cama; va al tocador de en la punta de los pies, levanta el sable despacio para que no haga ruido... ¿Y qué hace, qué hace Bebé? ¡Va riéndose, va riéndose el pícaro! Hasta que llega a la almohada de Raúl, y le pone el sable dorado en la almohada”. (Martí, 1972, p. 348)

Don Pomposo ha perdido su sable y su batalla, pero el lector ha ido aprendiendo, Bebé ha inundado su mente con un total desprendimiento, prueba de su belleza de espíritu, Bebé borra las diferencias entre él y su primo Raúl. Renuncia voluntariamente a un objeto personal, existe desinterés y sensibilidad. Lejos de todo egoísmo Martí propugna hombres generosos como Pilar y Bebé.

El heredero legítimo de Martí: Fidel Castro Ruz explicó en pocos párrafos la esencia del humanismo martiano en el XV Aniversario del Asalto al cuartel Moncada:

Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, a la dignidad y el decoro del hombre; su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo... Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del Moncada.

Nadie en América vio tanto como vio él; nadie comprendió mejor que él las raíces de la Revolución cubana, el presente que le tocó vivir, el futuro de Cuba y de América. (Díaz, 2014, p. 65)

La Edad de Oro ejerce una sugestión favorable y acomodada a la mente, tanto a la admiración del valor heroico como a la creación de un ambiente de sacrificio, desinterés, bondad, devoción humana. Su fe, al escribir la revista se cifraba en la virtud de la acción. Saltan en esas páginas la necesidad de hacer bien. José Martí "...era un hombre de gran corazón que necesitaba un rincón donde querer y donde ser querido" (Díaz, 2014, p. 16).

Consideraciones finales

La realización de un estudio de la cultura humanística desde *La Edad de Oro*, de José Martí permite ver la significación que tiene como proyecto emancipatorio, humanista y desarrollador. En los textos se divulgan las mejores tradiciones de la humanidad con un alto contenido ético y estético, se valorizan las distintas culturas no por sus diferencias, sino por su similitud, lo que lleva a la comprensión de que ningún pueblo es superior a otro. Su método consiste en revelar la existencia de estructuras comunes en las manifestaciones de las diferentes culturas.

Mediante la apreciación del humanismo martiano no sólo se intenta crear una cultura humanística en los niños, sino también valores éticos y morales para que sean hombres valiosos, sabios, inteligentes y se junten todos para crear un mundo más justo. Pero para esto es necesario que el niño conozca de donde ha salido todo lo que ve y cuanto ha costado al hombre hacerlo. Supo en su muy peculiar manera, unir intrínsecamente lo ético con lo estético. Admiró a los grandes artistas de la historia y tal vez ignoró que él era uno de ellos. Todo lo que salió de su pluma no fue más que arte y de alto valor educativo para cultivar ideales del progreso humano basados en la cultura humanística.

El conocimiento de nuestro pueblo, de nuestra cultura, es una necesidad ineludible. No pudo asistir Martí al nacimiento de los nuevos estilos que conquistarían el ánimo de la juventud porque no le cabía en el alma que se pretendiera enfermar al niño con frivolidades y la imagen de la vida egoísta y envilecida. Su trascendencia no es más que un remedio tardío de la peor literatura infantil.

“Martí en La Edad de oro selecciona los objetivos y detalles más significativos, los reúne y compone, los relaciona y hace vivir, moverse, cada uno en su función y su quehacer...” (Almendros, 1072, p. 143). El verdadero arte es aquel que sin dogmas o fórmulas logra un aporte positivo y prueba de ello es La Edad de Oro.

Referencias

- Almendros, H. (1972). *A propósito de La Edad de Oro*. La Habana: Gente Nueva.
- Díaz, H. (2014). *Con José Martí en la memoria*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Gallego, E. (1999). *Por qué y para quién se escribe La Edad de Oro*. La Habana: Academia.
- Martí, J. (1972). *La Edad de Oro*. La Habana: Gente Nueva.
- Rodríguez del Castillo, M. A. (2013). *Cómo leer la obra de José Martí*. La Habana: Pueblo y Educación.